



Martí, José. *Todo lo olvida Nueva York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura del consumo (1881-1891)*. Selección y estudio introductorio de José Miguel Marinas. Cenaltes Ediciones, Viña del Mar, 2016.

Martí, José. *Todo lo olvida Nueva York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura del consumo (1881-1891)* reúne veinte crónicas martianas, aquella producción textual que representa más de la mitad de la extensa y fundamental obra del pensador cubano, que alcanzó por ello a cubrir trece de los veinticinco tomos de las obras completas publicadas por Editora Nacional en 1963, pero que no obstante solo hacia fines de la década de los ochenta comenzó a recibir la atención crítica que merece, a partir de trabajos que a estas alturas ya han devenidos en clásicos dentro de los estudios latinoamericanos, como *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Política y Literatura en el siglo XIX* (1989) de Julio Ramos o los trabajos de Susana Rotker, luego compilados póstumamente en *La invención de la crónica* (2005). Producción textual que, como se sabe, en el caso de Martí comprende un corpus de más de cuatrocientos textos, publicados en diferentes y por entonces emergentes medios escritos como *La opinión Nacional* de Caracas, *La Nación* de Buenos Aires, *El Partido Liberal* de México, *La opinión Pública* de Montevideo, *La República* de Tegucigalpa o *La América* de Nueva York, durante un poco más de una década, hacia finales de siglo XIX. Periodo este sobre el cual las Humanidades y Ciencias Sociales han consignado una serie de significativas transformaciones de toda índole, cifrados en una nueva distribución de lo percible, lo visible y lo enunciable, interpelada por medio de una fase modernizadora atribuible a un capitalismo ostentatorio que desarraigó e hizo desplazable las tradiciones, formaciones e instituciones que se encontraban previamente asentadas, imponiendo como lógica de legitimación lo intercambiable. Procesos conducentes, de este modo, a la constitución de la primera sociedad de consumo, formación social donde, como señaló Marx, el «proceso de producción domina a los hombres y el hombre aún no domina al proceso de producción» (16) y también que en ella “la desposesión del hombre por el trabajo se ha convertido en el principio de síntesis social”. Formación social que Martí en otro de sus textos reflexivos fundamentales sobre la modernización decimonónica, el “Prólogo” al *Poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde, sentenció como el tiempo donde nadie tiene su fe segura, donde “no hay obra permanente”, donde “no hay caminos constantes”.

Estamos refiriéndonos a ese finales de siglo XIX en el que Michel Foucault y Carlo Ginzburg, entre otros y con notorias diferencias entre ambos, sitúan a partir de lo anterior un cambio en los sistemas y técnicas de interpretación de la modernidad. Mientras que para Foucault la transformación en las técnicas de interpretación modernas se cristaliza en las tres grandes referencias del pensamiento de la sospecha y en específico en algunos de sus más destacados trabajos como el primer libro

de *El Capital* para el caso de Marx, *El nacimiento de la tragedia* y *La genealogía de la moral* de Nietzsche y *La interpretación de los sueños* de Freud, Ginzburg persigue la explicación de este cambio por medio de otras figuras marginales aunque de todas formas relevantes. Como Giovanni Morelli, aquel polémico historiador del arte italiano quien compuso un singular método basado en el reconocimiento de los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de las manos y de los pies para establecer atribuciones a pinturas de dudosa autoría. O Sherlock Holmes, ese icónico personaje de ficción que fue un inconmensurable fenómeno popular hacia finales de siglo XIX y comienzos del XX, y también a un Freud, aunque siendo este muy distinto del considerado por Foucault, un Freud que reconoce en algunos documentos de intimidad tales como cartas, la importancia del polémico Giovanni Morelli para su posterior formulación del paradigma psicoanalítico.

No obstante, contrario a la explicación de la serie de significativas transformaciones acontecidas a finales de siglo XIX por medio de intervenciones cristalizadas en obras de grandes pensadores o en las consecuencias de grandes hitos históricos, encontramos en las crónicas de José Martí un índice hermenéutico que deja traslucir la irrupción de una heterocronía con respecto a ese tiempo dominante del progreso o de la “concertación de los relojes atlánticos” como diría otro de los importantes exégetas del escritor cubano como lo es Ángel Rama. Heterocronía situada en la vida cotidiana, en el tiempo del instante y del simulacro, el cual Martí en una de las crónicas compiladas en el presente volumen expresa por medio de la pregunta “¿qué son esas burbujas de una hora, comparadas a los grandes sucesos en los que se ve cambiar el mundo?”. Explicación entonces que el autor de “Nuestra América” busca en los acontecimientos y accidentes que conciernen a los excluidos de los procesos modernizadores, vale decir a los migrantes, mujeres, indígenas, afrodescendientes, todos ellos provenientes de las más diversas culturas, pero que sin embargo, y a partir precisamente de su exclusión, fueron protagonistas activos de ese tiempo otro que José Miguel Marinas nombra en el estudio introductorio al volumen como *fábula del bazar* “para indicar que en este momento se inaugura un repertorio de imágenes públicas y de discursos que circulan y se consumen tanto o más que las propias maquinarias y mercancías, inventos y modas expuestas en el mercado: fábula es un hablar que produce admiración, que alegoriza lo que está pasando, aquello que no comprendemos y que nos fascina”¹.

El trabajo introductorio y de recopilación preparado por José Miguel Marinas nos posiciona, en síntesis, ante el advenimiento de una red de valoración y de deseo que, mediante el *fetichismo de la mercancía* transforma a las ciudadanas y ciudadanos en masas de consumidores, en un complejo proceso social del cual al académico español le interesa profundizar en tres dimensiones. En primer lugar, ahondar en los cambios experimentados a través de los modos de presentación de las mercancías, dentro del cual las exposiciones universales aparecen como nueva forma de mercado. En segundo lugar, la dimensión atingente a los cambios en los sujetos sociales, en lo que vendría a ser la emergencia de nuevos estilos de vida y procesos de subjetivación. Y, por último, adentrarse en la nueva idea del tiempo experimentada en los nuevos espacios urbanos. Tras estas tres dimensiones, José

¹ Martí, José. *Todo lo olvida Nueva York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura del consumo (1881-1891)*. Selección y estudio introductorio de José Miguel Marinas. Cenantes Ediciones, Viña del Mar, 2016, p. XIII.

Miguel Marinas advierte “una transformación mayor: la transición entre un mundo de la mercancía regido por la forma fetiche –las mercancías no sólo como útiles sino como espectáculo– a otro regido por el simulacro, en el que la moda (lo que está de moda, no solo la vestimenta) expresa una ruptura en la concepción de la historia y la temporalidad”². Transformación que de acuerdo a Marinas “es el paso mayor que se anuncia en los últimos trabajos neoyorquinos de Martí: el tiempo del simulacro y la consagración del instante como tiempo propio de la cultura del consumo. En esta Nueva York que todo lo olvida en un instante (25 de abril de 1889), se ve troquelada en su interior por otro tiempo: precisamente el del instante”³.

Teniendo en consideración esta forma espectacularizada de poder social, podemos pensar, a partir de las reflexiones de Marinas, en las crónicas neoyorquinas de José Martí como *dispositivos ópticos*, tomando este concepto de otra relevante investigación que también profundiza sobre las significativas transformaciones acontecidas en la esfera humana desde finales de siglo XIX. Me refiero al soberbio libro *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX* de Jonathan Crary, un libro que reflexiona sobre la transformación experimentada por la naturaleza de la visualidad durante el periodo que hemos venido comentando. Allí, basándose en Foucault, Crary define a los *dispositivos ópticos* como “puntos de intersección en los que los discursos filosóficos, científicos y estéticos se solapan con técnicas mecánicas, requerimientos institucionales y fuerzas socioeconómicas”⁴. Si en aquella definición sustituimos “técnicas mecánicas” por “técnicas narrativas y retóricas” podemos asumir dicho concepto para comprender la trama del ejercicio martiano tanto en su complejidad sociodiscursiva como en sus recursos técnicos, estos últimos ya adelantados por algunos de los exégetas del escritor cubano ya comentados a lo largo de este texto, y a los cuales en el prólogo de esta obra José Miguel Marinas realiza una aportación. Hago referencia en específico a lo que él denomina “un procedimiento de análisis” en el que Martí “combina la crítica radical con la visión de lo concreto” y que Marinas piensa de modo similar a como esta capacidad es nombrada por Walter Benjamin, vale decir como “iluminación”, retomando en ella, como el mismo Marinas señala, aproximaciones de otros relevantes críticos de los procesos de modernización decimonónica como Charles Baudelaire o Honoré de Balzac.

Desde fines de la década de los ochenta, y de manera casi contemporánea al rescate crítico de las crónicas de Martí, se ha venido desarrollando sobre todo en el ámbito germano y angloparlante, una importante reconsideración de la categoría marxiana de “fetichismo de la mercancía”. Recuperación realizada sobre todo por pensadores como Moishe Postone en los Estados Unidos y por los intelectuales alemanes agrupados en la revista *Kritik* primero y *Exit* después, tales como Robert Kurz, Anselm Jappe, Roswitha Scholz o Claus Peter Ortlieb, entre otros, quienes han leído a tal categoría como la más importante dentro de la arquitectura de *El Capital*, puesto que los sujetos solo se vuelven sociales en la medida en que quedan sometidos a la “reducción efectiva de toda actividad a un simple gasto de energía”⁵.

² Íbid. p. XVIII.

³ Íbid. p. XXXVII.

⁴ Crary, Jonathan. *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: Cendeac, 2008, p. 24.

⁵ Jappe, Anselm. “De lo que es el fetichismo de la mercancía y sobre si podemos librarnos de él”. Prólogo a *Karl Marx. El fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2014, p. 15.

El fetichismo por tanto, señala Jappe, forma parte de la realidad fundamental del capitalismo, siendo la consecuencia directa e inevitable de la existencia de categorías tales como mercancía, valor, trabajo abstracto y dinero. De este modo, el fetichismo de la mercancía “existe dondequiera que exista una doble naturaleza de la mercancía y dondequiera que el valor mercantil, que es creado por la faceta abstracta del trabajo y representada por el dinero, forme el vínculo social y decida, por consiguiente, el destino de los hombres”⁶. Si pensamos en lo anterior, *Todo lo olvida Nueva York en un instante* aparece de este modo como una intervención en la bibliografía martiana que potencia volver a pensar problemas de diversa índole, los cuales se encuentran atravesados por la problemática del “fetichismo de la mercancía” y anudados, a su vez, con un alto rango de retoricidad en las crónicas neoyorquinas de José Martí. Nos posibilita, en definitiva, volver a pensar desde nuestra contingencia aquello que el propio escritor cubano sintetizó del siguiente modo en su “Prólogo” al *Poema del Niágara* y que no ha dejado de resonar en nuestras sociedades desde finales de siglo XIX: “La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más recios de cumplir los deberes diarios que, no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, agitados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria”⁷.

Hugo Herrera Pardo

⁶ Íbid. p. 12.

⁷ Martí, José. “Prólogo al *Poema del Niágara*”. En *Estética del modernismo hispanoamericano*. Selección, edición y presentación de Miguel Gomes. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2002, p. 37-38.